# **Miércoles de Ceniza (18 de febrero de 2015)**

**Guía para la celebración de la Palabra**



**Ambientación:** un altar con un crucifijo, el cirio, la Biblia y la ceniza; un dibujo o imagen de la Resurrección de Jesús; un cartelón que diga: “Me arrepiento de hacer violencia y creo en el Evangelio, que me pide trabajar por la paz”.

CANTO: *A ti levanto mis ojos*.

A TI LEVANTO MIS OJOS,

A TI QUE HABITAS EN EL CIELO;

A TI LEVANTO MIS OJOS,

PORQUE ESPERO TU MISERICORDIA.

Como están los ojos de los esclavos

fijos en las manos de sus señores,

así están nuestros ojos en el Señor,

esperando su misericordia.

Como están los ojos de la esclava

fijos en las manos de su señora,

así están nuestros ojos en el Señor

esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,

que estamos saciados de burlas;

misericordia, Señor, misericordia

que estamos saciados de desprecios.

Nuestra alma está saciada

del sarcasmo de los satisfechos;

nuestra alma está saciada

del desprecio de los orgullosos.



Introducción

MONITOR: Hermanos y hermanas:

Hoy es miércoles de ceniza. Hoy comenzamos la Cuaresma. Es un tiempo de gracia que Dios nos ofrece para detenernos a pensar quién soy, de dónde vengo, a dónde voy como bautizado; es una oportunidad para prepararnos a celebrar la Pascua de Jesús,

La celebración de la ceniza es un momento privilegiado para comprometernos a decir no a la violencia, fomentar la paz y trabajar por una vida digna.

No dejemos pasar esta oportunidad. Participemos con devoción.



Ritos Iniciales

CELEBRADOR: Iniciemos nuestra celebración *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*.

TODOS: *Amén*.

CELEBRADOR: Oremos. Que el día de ayuno con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti y que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer al espíritu del mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: *Amén*.



Liturgia de la Palabra

MONITOR: El profeta Joel nos dice que la conversión no debe ser externa. Lo que Dios quiere es el cambio del corazón y no que desgarremos nuestros vestidos. Escuchemos.

LECTOR: Lee *Joel* 2, 12-18.

SALMISTA: Proclama por párrafos el *Salmo* 50, 3-6. 12-13. 14. 17.

TODOS: *Misericordia, Señor, hemos pecado*.

MONITOR: Pablo ve la necesidad humana de vivir en paz unos con otros; ésta no se logrará si no se vive en paz con Dios y con el hermano. Escuchemos con atención.

LECTOR: Lee *2 Cor* 5, 20-6, 2.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO: *Honor y gloria a ti, Señor Jesús*.

LECTOR: Hagámosle caso al Señor, que nos dice: “No endurezcan su corazón”.

MONITOR: El Evangelio que vamos a escuchar nos pide vivir el ayuno, la oración y la solidaridad como acciones que nos animan a recorrer bien y hasta el final el camino de la Cuaresma. Abramos el corazón a este mensaje de Jesús.

CELEBRADOR: Escuchen hermanos y hermanas el Evangelio según San Mateo (6, 1-6. 16-18).

**REFLEXIÓN.**

Preguntas para reflexionar los textos proclamados:

1. ¿De qué hablan estos textos bíblicos?
2. ¿A qué nos invitan?
3. ¿Qué tenemos que cambiar de nuestra vida personal y comunitaria para que la violencia no siga reinando entre nosotros?

CELEBRADOR:

Con la celebración de este día iniciamos el camino cuaresmal que tiene como meta la Pascua de Jesús. La ceniza, el encuentro con la Palabra de Dios, el ayuno solidario, la oración, la penitencia, nos ayudarán a llegar bien preparados al domingo de Resurrección.

Este año vivimos la Cuaresma en medio de un ambiente de violencia. La violencia aparece por todas partes: a lo interno de las familias, en los barrios, en la ciudad, en el Estado, en el País, en muchos lugares del mundo.

Es una situación de desgracia ante la que Dios se conmueve, como dice el profeta Joel. Es una situación ante la cual le pedimos perdón al Señor, porque nosotros hemos colaborado a que crezca la violencia y, además, porque con ella se destruye la vida de su Reino. Es una situación que exige de nosotros el luto del corazón, el ayuno, el llanto, el cambio de vida.

Hoy el Señor nos hace un nuevo llamado a volver a Él, nos da la oportunidad de reconocer nuestros pecados personales y sociales, nos ofrece su gracia para hacer una vida nueva en nuestras familias, en la Iglesia y en la sociedad. No echemos en saco roto su gracia, como pide san Pablo en su carta a los Corintios.

Asumamos el compromiso de ser solidarios con quienes son víctimas de la violencia, de ser consuelo para las familias que han perdido alguno de sus miembros, de atender a las personas que han sido desechadas por la sociedad. No seamos indiferentes a su situación.

Elevemos a Dios nuestra oración para suplicarle la paz. Pidamos que la violencia no sólo disminuya sino que se termine. Oremos para decirle al Señor que nos ponemos al servicio de la armonía, el encuentro, la solidaridad, la atención a los caídos.

Vivamos el primer signo de penitencia y conversión –la imposición de la ceniza–, con un espíritu de fe, con la esperanza de que reine la paz y con el compromiso de trabajar porque en nuestras familias, en nuestra comunidad y en el mundo se construyan la paz y la reconciliación, entre nosotros y con Dios.



Imposición de la ceniza

CELEBRADOR: Vamos a comenzar el rito de la imposición de la ceniza. Es un signo externo que expresa el deseo interior de vivir la conversión. En este año se nos invita a reconocer que hemos colaborado a que la violencia esté presente en nuestros hogares y comunidad, y a que asumamos el compromiso de ser constructores de paz. De este modo, toma su sentido pleno llevar la ceniza sobre nuestra cabeza.

MONITOR: Nos acercamos para imponernos la ceniza. Al irla poniendo sobre nuestra cabeza, decimos: “*Me arrepiento de hacer violencia y creo en el Evangelio que me pide trabajar por la paz*”.

\* Mientras se imponen la ceniza, se canta: *Perdona a tu pueblo, Señor*, se reza el Salmo 50 o se recitan las siguientes antífonas:

“Renovemos nuestra vida con un espíritu de humildad y penitencia; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque la misericordia de nuestro Dios está siempre dispuesta a perdonar nuestros pecados”.

“Renovémonos y reparemos los males que por ignorancia hemos cometido; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos, sin poder encontrarlo, el tiempo de hacer penitencia”.

“Escúchanos, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti”.

Canto: *Perdona a tu pueblo, Señor*.

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,

PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE, SEÑOR.

No estés eternamente enojado, no estés eternamente enojado,

perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas tan crueles, por tus espinas y por tus hieles,

perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos, por los azotes tan inhumanos,

perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavaron, y las espinas que te punzaron,

perdónale, Señor.

Por las tres horas de tu agonía, en que por Madre diste a María,

perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado, no estés eternamente enojado,

perdónale, Señor.

Tú que eres nuestro hermano y guía, salva a tu pueblo y dale tu gracia,

perdónale, Señor.

Tú que haces que tu sol brille siempre sobre los buenos como los malos,

perdónanos, Señor.

Tú dices que el amor son los hechos, haz que no amemos sólo hablando,

perdónanos, Señor.



Oración de los fieles

CELEBRADOR: A cada petición respondemos: *Escúchanos, Padre misericordioso*.

LECTOR:

1. Señor, te pedimos que en este inicio de Cuaresma nos ayudes a reconocernos pecadores y a que dispongamos nuestro corazón al arrepentimiento, la conversión y el perdón. Oremos.
2. Señor, te pedimos que tu Palabra llegue al corazón de todos nosotros, para que nos ayude en la búsqueda sincera de la paz y la justicia. Oremos.
3. Señor, te pedimos que nos ayudes en este tiempo de conversión a descubrir caminos nuevos de evangelización que nos lleven a descubrir nuestra realidad. Oremos.
4. Señor, te pedimos que las familias que han sido víctimas de la violencia encuentren el consuelo en ti y en la asistencia de la comunidad. Oremos.
5. Señor, te pedimos que los cristianos del mundo no vivamos en la indiferencia ante la violencia que sufren nuestros hermanos. Oremos.

CELEBRADOR: Escucha, Padre bueno, nuestras oraciones y extiende tu mano misericordiosa sobre el pueblo penitente, para que en estos días de Cuaresma te busquemos con todo el corazón y veamos atendidas nuestras plegarias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: *Amén*.



Padre nuestro y saludo de la paz

CELEBRADOR: Con el compromiso de eliminar la violencia y de construir la paz, pidamos a Dios que se cumpla su voluntad. Lo hacemos con la oración que Jesús nos enseñó.

TODOS: *Padre nuestro*…

CELEBRADOR: Expresemos nuestro deseo de ser agentes de paz desde nuestra familia y comunidad dándonos el saludo de la paz.

\* Invitar al ayuno solidario, a los temas cuaresmales y a las celebraciones de Cuaresma y Semana Santa.



Bendición

MONITOR: La ceniza es sólo el comienzo de preparación para la Pascua. Nos queda el recorrido de Cuaresma. Pidiendo la bendición de Dios, dispongámonos a vivir el encuentro con la Palabra de Dios, la solidaridad, la oración y el ayuno solidario, todos orientados a nuestra conversión personal y comunitaria para ser constructores de paz.

CELEBRADOR: Haciendo sobre nosotros el signo de la cruz, decimos:

TODOS: *El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén*.

CANTO FINAL: *Hombres nuevos*.

DANOS UN CORAZÓN

GRANDE PARA AMAR.

DANOS UN CORAZÓN

FUERTE PARA LUCHAR.

Hombres nuevos, creadores de la historia,

constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia

como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza,

caminantes, sedientos de verdad.

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,

hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,

por encima de razas y lugar;

hombres nuevos, al lado de los pobres,

compartiendo con ellos techo y pan.

Equipo Diocesano de Ministerios Laicales, febrero de 2015